

Cuarto día



**JESÚS CONTEMPLA LA SABIDURÍA DEL PADRE
REVELADA A LOS PEQUEÑOS: NIÑOS, MUJERES, ENFERMOS...
El cuidado del aire, los bosques, los ecosistemas.**

Símbolo: nombres de diferentes árboles nativos...

"Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido con todos. Esta conciencia básica permitirá el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración" (LS 202); pero es indispensable comenzar por nosotras/os mismas/os, ser el cambio que queremos ver en los demás. Todas nuestras acciones por pequeñas que sean contribuyen al bien común o lastiman las posibilidades de vida dignas para toda la humanidad. Los ecosistemas hacen posible la armonía, la continuidad de nuestra especie en la tierra.

Lentamente vamos tomando conciencia de que somos naturaleza que ama, que sueña, que decide; defenderla a ella significa defendernos a nosotras/os mismas/os y a nuestra propia vida; el clamor de la tierra herida es el mismo clamor de la humanidad herida, enferma por falta de cuidado y de un trato con respeto y bondad.

Es urgente promover una cultura del encuentro y del buen trato, así como nos enseñó Jesús, hacer sentir a la otra persona más humana, más cercana y reconocer en ella el rostro de Dios Padre. Generar espacios gratuitos personales, familiares y comunitarios que favorezcan la relación en reciprocidad, la mirada positiva y esperanzadora de la vida, el apoyo mutuo, la sonrisa y la alegría que resuena en el corazón cuando vemos nuestro rostro reflejado en la mirada de la otra persona y sentimos que nos alimentamos del mismo aire, el cual necesitamos cultivar y salvaguardar. Ahí nace la vida cálida que prolonga la fiesta del encuentro al servicio de la vida, del abrazo, del perdón, del te quiero; pues necesitamos a otros para poder ser y existir.

Jesús se encuentra con las personas que se cruzan en su camino, ellas no pasan desapercibidas, cada una tiene para él un misterio único que revela la presencia de Dios y le invita a ejercer la misericordia, la compasión, el perdón, la sanación, la liberación, la escucha.

En lo cotidiano de la vida, Jesús se encuentra con una mujer y la necesidad física de la sed. El cansancio del medio día, el bochorno del sol... hace posible un encuentro de mutuo reconocimiento y de respeto por la alteridad; es decir: varón/mujer, galileo/samaritana, judío/ no judía, quien cumple la promesa/quien espera el cumplimiento de la promesa. Es la oportunidad para reorientar el rumbo de la vida y salir gozosos al encuentro de otras personas que necesitan esta Buena Noticia.

- **Dispongamos el corazón, para escuchar la Palabra de Dios que ilumina nuestra vida:**

Juan 4,6-7: *"Tenía que pasar por Samaría. Llega, pues a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob, Jesús como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, Jesús le dice: "dame de beber".*

Para meditar y compartir:

Las relaciones que establecemos con los demás y con la naturaleza son el reflejo de nuestra relación con Dios.

- ¿Qué debemos renovar en nuestras relaciones interpersonales?
- ¿Cómo es nuestro encuentro con otras culturas y pueblos?
- ¿Cómo es nuestra relación con la naturaleza, con los árboles que nos dan el aire puro?
- ¿Cómo la estamos cuidando?
- Según el tema de hoy ¿A qué nos invita Jesús en esta Navidad?

Gozos y esquema como el primer día.